cieric
centro de intercambio y referencia iniciativa comunitaria

BOLETÍN

Por el desarrollo de la comunidad y la cultura

No. 1 / marzo 2019

Subjetividades Sociales, Contextos Variables y Desarrollo Local-Comunitario
pág. 4

LA ÉTICA
en el trabajo comunitario
pág. 12

SITISPE:
Cultura y juventud en La Sierpe
pág. 16

Encuentro de Red Arte y Comunidad

XIX ASAMBLEA GENERAL DE SOCIOS

La Habana,
marzo 2019

comunidad y cultura

Consejo Editorial:
Rigoberto Fabelo Pérez, Raylin Carrillo Pérez, Mariela Mon García, Tania Reina Just, Alexander Machado Tineo

Coordinación y compilación de artículos:
Dra. Yamile Deriche Redondo, Esp. del CIERIC

Corrección de textos:
Armando Cantalapiedra, Esp. del CIERIC

Diseño:
Grupo INICIO

Impresión:
HIMBIPRINT

Con el apoyo de proyectos, colaboradores de información, especialistas del CIERIC, y oficinas regionales CIERIC-UNEAC.

Servicios informativos
Raylin Carrillo Pérez
Especialista en Información
raylin@cieric.co.cu

CIERIC
Calle 98, e/ 5ta. B y 5ta. F, Playa
Telfs.: (+53) 7 204 12 02 o 7 204 20 35
Sitio web: www.cieric.org

Los criterios expresados en cada uno de los artículos que forman parte de este boletín son responsabilidad de los autores.

SUMARIO

La subjetividad en procesos culturales, desde diferentes experiencias teóricas y prácticas.

Subjetividades Sociales, Contextos Variables y Desarrollo Local-Comunitario 04

Malestares Cotidianos. Aportes desde la Metodología PROCC 07

La ética en el trabajo comunitario 12

Subjetividades y prácticas locales en el futuro de las políticas de atención a la desigualdad 14

SITISPE: cultura y juventud en la Sierpe 16

NotiCIERIC

40 Edición del Curso de Gestión de Proyectos 18

CIERIC en la Feria Internacional del Libro 18

Presentación del libro Sociedades Sustentables 19

Red Arte y Comunidad 19

Un nuevo encuentro del Grupo del Diplomado 20

Barrios Debates en comunidades de la Habana Vieja 20

Desde lo Asociativo

Se reúne la junta directiva del CIERIC 21

La articulación de actores y el deber ser de los socios y socias del CIERIC 22

Desde el CIR-CIERIC 23

Escrito por: **Rigoberto Fabelo Pérez**

Presidente de la Junta Directiva del CIERIC

Sin duda alguna, la sociedad cubana está cambiando y de manera muy dinámica, lo cual tiene un reflejo muy directo tanto en el mundo material de las personas y grupos, como en el campo complejo de las subjetividades.

Proceso y resultado al mismo tiempo, las transformaciones están configurando esa zona profunda, imprescindible para entender y explicar múltiples posicionamientos, actitudes, prácticas cotidianas que conforman parte del universo donde hoy estamos trabajando y están ancladas muchas de nuestras apuestas.

Miradas indagatorias, estudios, reflexiones teóricas, se acompañan de diversas acciones, proyectos e iniciativas que se desarrollan en nuestras comunidades y constituyen un referente interesante para continuar actuando de manera más consciente y ética en la conformación de proyectos colectivos, inclusivos, que tengan en cuenta el mundo subjetivo de sus actores participantes.

El presente Boletín recoge algunos de esos textos y testimonios para compartirlos con sus lectores, en el entendido de que será enriquecido con sus visiones y perspectivas sobre esta temática. Reiteramos el saludo agradecido y la convocatoria a futuras colaboraciones desde sus propias experiencias.

Saludos cordiales,

SUBJETIVIDADES SOCIALES, CONTEXTOS VARIABLES Y DESARROLLO LOCAL-COMUNITARIO

Ovidio D´Angelo Hernández, GCTS-CIPS
odangelocips@ceniai.inf.cu

EL PANORAMA, LAS CLAVES, LAS INTERROGANTES

El tema de la subjetividad resulta, por un lado, extraordinariamente amplio y múltiple de sus campos de conocimiento e investigación actuales. Por otro lado, las expresiones de la subjetividad social como componentes de las tramas de relaciones complejas en que transcurren los procesos sociales en los contextos contemporáneos, constituyen una línea de enfoque fundamental para la investigación y la reconstitución de nuevas praxis renovadoras de la sociedad.

Frecuentemente, la promoción de procesos de transformación local y comunitaria se focaliza en la construcción de procesos colectivos y planes de acción para el mejoramiento sociocultural, económico y medioambiental, con la intención de fortalecimiento o creación de una cultura participativa social. Sin embargo, ello no siempre tiene en cuenta, en toda su amplitud, los procesos de las subjetividades sociales, que quedan, en parte, oscurecidos en las prácticas transformadoras, aunque permanecen actuantes a lo largo de todo el proceso de cambio y, muchas veces, lo comprometen o revierten.

Este análisis pasa –inevitablemente– por la comprensión del papel que juegan los mecanismos y procesos de la subjetividad social en todo el cuadro de fondo de los cambios contextuales e institucionales en marcha, de las regulaciones de nuevos espacios socioeconómicos, de las posibilidades de la participación social directa en las decisiones locales y del país, etc.; es decir, todo pasa por las formas en que los individuos y actores sociales diversos piensan, sienten, se relacionan y actúan con vistas a interpretar, reaccionar e influir –directa e indirectamente– en esa complicada realidad del presente, que también los afecta en los planos material y espiritual.

Desde el ángulo de la práctica y la política social, las cuestiones de la subjetividad individual y social son extremadamente significativas, de cara a la reconstrucción del tejido social, en sus estructuras, relaciones y tramas para afrontar con posibilidades renovadoras el momento presente.

Por lo tanto, entre las primeras cuestiones a considerar en el estado de la subjetividad social, con intención de transformación para el desarrollo local y comunitario, habría que considerar:

a- Los estados disposicionales de los diversos segmentos, grupos, instituciones sociales, con vistas a la potencialidad de incorporación a proyectos y acciones de desarrollo.

Esto puede implicar tensiones entre actitudes positivas de apoyo, altruismo, compromiso, solidaridad vs. resistencias, decepciones, apatía social, entre otras.

b- El grado de reconocimiento percibido de los diversos actores componentes de la trama social (género, generación, racialidad, religiosidad.) vs. su exclusión espontánea o intencional

c- El vínculo entre los procesos micro sociales y otros de carácter macro social que, sin embargo, impactan todos las prácticas y subjetividades cotidianas de las personas y grupos sociales.

d- El carácter multidimensional y potencialmente circunstancial y contradictorio de los procesos subjetivos –individuales y sociales- conscientes e inconscientes, que abarcan diversidad de: percepciones de la realidad, expectativas, valores, ilusiones, proyectos, posicionamientos, en relación con las prácticas institucionales.

Otro aspecto importante a tener en cuenta en los procesos de desarrollo local-comunitario es que las transformaciones de las subjetividades no pueden ser impuestas, necesitan de un proceso educativo-cultural-práctico de involucramiento real que implica el conocimiento y develación de los aspectos anteriormente enlistados, entre otros, para lograr comprender los estados de necesidad y las jerarquías de expectativas colectivas sobre las que se debería trabajar con un propósito de reconocimiento y empoderamiento autogestivo de los diversos actores potenciales del desarrollo.

Esto plantea la interrogante: ¿Cómo lograr la construcción conjunta de procesos de transformación de individuos y grupos sociales, que definan sus propias metas y participen, emocional y reflexivamente, en tareas que le proveen de significación y sentido?

Otra pregunta importante en estas circunstancias sería: ¿Cuál podría ser el papel de promotores y gestores de transformación para el desarrollo como coformadores de conciencias críticas constructivas con los diversos actores sociales en coyunturas difíciles de la contemporaneidad, en todos los ámbitos económicos, políticos, sociales del país?

PROYECTOS DE DESARROLLO: PARTICIPACIÓN Y EMPODERAMIENTO MULTIACTORAL

Todos los autores que enfocan los procesos de transformación local y comunitaria, hacen énfasis en la calidad de los procesos de participación de los actores sociales y las potencialidades de empoderamiento (que algunos consideran como fortalecimiento, con otros matices) de los grupos sociales.

Ambos se dirigen a la construcción de sujetos colectivos comunitarios. En los enfoques emancipatorios (Freire y otros autores de Educación Popular y nueva visión civilizatoria compleja decolonial). Esto implica construir institucionalidades y prácticas deliberativas, decisorias y de control social sobre las acciones de desarrollo y políticas, a todos los niveles de la sociedad.

En las múltiples proyecciones y acciones de transformación realizadas en el país, se pueden identificar un conjunto de aspectos que –sin que pretendamos ser inclusivos y generalizadores–plantean desafíos para el logro del desarrollo local y comunitario sostenible (que articule los diversos campos de la vida social con vistas a garantizar la permanencia de los procesos de transformación y desarrollo hacia una creciente calidad de vida).[1]

Estos procesos de participación y empoderamiento multiactoral, en ocasiones presentan problemáticas a resolver y posibles soluciones; llamamos la atención, brevemente, sobre las siguientes:

- Dependencia vs. sostenibilidad de colaboración.
- Liderazgo-participación popular y multiactoral.
- Papel del gobierno local y actores diversos.
- Subjetividades sociales, opacidad y potencialidades.

Es conocido que en las grandes ciudades del país –y sobre todo en La Habana– dada la conjunción (en ocasiones, superposición) de los niveles de gobierno local, provincial y nacional en el mismo territorio, el alcance de los planes y acciones de desarrollo local han sido relativamente constreñidos, mientras que en municipios del interior del país –a veces distantes de las cabeceras provinciales– han sido más exitosos los desempeños de actores diversos en alianzas de cooperación, con mayor calidad de participación y empoderamiento multiactoral, dada la cercanía física de los actores locales.

Nos referiremos, a manera de ejemplo, a como estas cuestiones se han manifestado en experiencias realizadas por el equipo GCTS-CIPS[2] con promotores sociales-comunitarios e instituciones locales en territorios de la ciudad de La Habana entre 2001 y 2018.[3]

• Dependencia vs. sostenibilidad de colaboración:
Tendencia a funcionar los proyectos socioculturales de TTIB´s con financiamiento de organizaciones internacionales vs. potencialidades autosostenibles de actores socioeconómicos locales (cuentapropistas, cooperativas, empresas estatales). Un ejemplo típico, entre otros que han proliferado, es el del Proyecto Arte-Corte (AC-SAD) que realiza acciones de transformación urbanística, medioambiental, cultural, social (formación para empleo, atención a sectores vulnerables, entre otras) y otras, con apoyos múltiples del sector cuentapropista, ONGs, Plan Maestro de la OH, empresas estatales de la localidad, voluntariado social.

• Liderazgo-participación popular y multiactoral:
Es destacable el rol del liderazgo comunitario auténtico de algunos promotores sociales; sin embargo, no siempre se observa una convocatoria amplia a una participación social comprometida

[1] Esas diversas acciones investigativas y de ejecución de programas comunitarios y locales y proyectos socioculturales que involucran a diferentes actores sociales, se han realizado por instituciones del país en diferentes localidades a lo largo de años; por ejemplo: CIPS, Centro de Desarrollo Local (CEDEL), las ONG´s CIERIC, Centro Félix Varela, Programas del PNUD (PADIT), Proyectos en Redes GUCID-UH-CTS,Grupo Galfisa, Centros de Desarrollo comunitario (Universidad de Las Villas, Universidad de Pinar del Río, UNAH, etc.),Oficina del Historiador (OH) de la Ciudad y otras muchas instituciones nacionales.

[2] GCTS: Grupo Creatividad para la Transformación Social, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, a través de Proyectos: (Diálogo Intergeneracional en espacios comunitarios", "Subjetividades y Participación para la Transformación Social I-II-III" y "Fomento de Alianzas Público-Privadas Solidarias".

[3] Talleres de Transformación Integral del Barrio-TTIB (Prov. La Habana), Buenavista (municipio Playa), Proyecto Arte-Corte-SAD (municipio Habana Vieja-OH), Gobierno y Consejos Populares (municipio Centro Habana), proyectos socioculturales cuentapropistas (Prov. Habana).

más allá de unos pocos actores de la comunidad. Las soluciones ensayadas en muchos proyectos van por ampliar la convocatoria e interesar a sectores vulnerables de la población y otros actores.

Algunos proyectos de transformación se centran en su rol protagónico y, tangencialmente, excluyen a otros actores potenciales de la comunidad, inclusive a organizaciones sociales del entorno. La solución integradora, en algunos proyectos cuentapropistas, por ejemplo, ha sido la de impulsar a otros potenciales emprendedores y empresas estatales a colaborar en la transformación local con aportaciones físicas y monetarias, voluntariado a cambio de obtención de beneficios (fuerza de trabajo calificada, mejor imagen de negocios y mayor volumen de ventas).

• Papel del gobierno local y actores diversos:
En diversos gobiernos locales, los planes de desarrollo se realizan a partir de sus integrantes (delegados, etc.) y no siempre previa consulta popular amplia en sus zonas. La extendida práctica verticalista de gestión pública coarta la necesaria autonomía comunitaria, barrial, de diversos sectores sociales y económicos. Aunque en algunos proyectos socioculturales se incorporan diversos actores, son menos visibles gestiones de gobierno con algunos; por ejemplo, la articulación de sectores económicos como cuentapropistas, cooperativas urbanas, empresas estatales sectoriales y otros como sectores religiosos o instituciones sociales específicas. En algunos consejos populares se fomentan esas alianzas, pero se carece de mecanismos institucionales a nivel de gobierno local y estrategias para articular a esos actores en función del desarrollo local integral y sostenible –algo que se necesitará con las nuevas regulaciones de Autonomía Municipal.

En ese sentido el actual Proyecto del GCTS-CIPS indaga y fomenta, a nivel del gobierno local, la construcción de mecanismos institucionales multiactorales que eviten el alejamiento de las instituciones de gobierno y la fragmentación, de los sectores cuentapropistas, cooperativas urbanas y empresas estatales sectoriales, religiosos, entre otros actores sociales opacados en la proyección de desarrollo local.

La generación progresiva de mecanismos de gestión a escala de gobierno local, se articularía con otras escalas: de consejo popular y comunitarias o barriales, de manera que se promuevan proyectos socioculturales y socioambientales, a través de procesos de concertación multiactoral y nuevas formas de asociatividades de actores fragmentados, de manera que se promueva la efectividad de alianzas público-privadas solidarias locales-comunitarias.

• Subjetividades sociales, opacidad y potencialidades:
Como expresamos antes, a nivel comunitario se realizan diversas acciones de acompañamiento, promoción o asesoramiento de proyectos o instituciones locales, pero se mantiene una cierta opacidad de los fenómenos de las subjetividades sociales actuantes. Estas expresan, en una gran amplitud de matices, contradicciones que pueden hacer lentificar, avanzar o retroceder los procesos de transformación –en el caso que nos referimos, a nivel local y comunitario, pero también, a nivel macrosocial.

La dependencia contextual del estado de las subjetividades sociales pueden mostrarse en prácticas de resistencia, apatía social y otras manifestaciones (por ejemplo, ante regulaciones del cuentapropismo, escasez de bienes o productos, inestabilidades en la atención de salud), que son procesos generados por situaciones internacionales, diseños de decisiones o políticas generales; o bien, por prácticas no inclusivas en la gestión local o en las acciones de vida cotidiana en los barrios (maltrato de género, desatención a usuarios y consumidores de servicios, por ejemplo).

Todo ello implica que los factores de contexto de nivel micro y macrosocial inciden, de conjunto, en los comportamientos y prácticas, posicionamientos y estados de las subjetividades sociales y son asuntos que tienen que ser atendidos para lograr que sus efectos se aminoren y contribuyan a la participación ciudadana equitativa y al fortalecimiento de una economía social, a la formación de sujetos populares y nuevos mecanismos colaborativos de gestión pública multiactoral que fomenten una cultura de desarrollo colectivo emancipatoria.

MALESTARES COTIDIANOS.

APORTES DESDE LA METODOLOGÍA PROCC[1]

Dra.C Mirtha Cucco, Directora Centro Marie Langer, España

Es apenas necesario recordar que la idea de autonomía y la de la responsabilidad de cada uno para su vida, pueden fácilmente ser mistificaciones si se las separa del contexto social y se las plantea como respuestas que se bastan a sí mismas.

Cornelius Castoriadis, 1993, p. 186.

INTRODUCCIÓN

Atender las necesidades de salud de la población en el marco de las contradicciones sociales actuales, plantea a nuestras ciencias y a nuestra praxis, un importante desafío *ideológico, ético y de compromiso social, así como teórico y metodológico.* Las acciones en salud no pueden disociarse de las condiciones de vida de las gentes, por tanto, atenderlas de forma integral implica partir de un buen análisis de la realidad y contar con el desarrollo del *protagonismo y la acción participativa* de la población como elementos centrales para la articulación de respuestas y soluciones.

En este sentido, la realidad actual nos enfrenta a retos muy especiales. En el marco del nuevo orden mundial, el capital con su inexorable lógica de maximizar las ganancias, se moviliza viajando por todo el mundo, se posa y desmantela economías nacionales de la periferia (con o sin guerras preventivas), no escatima costos sociales o medioambientales, se plantea la producción y distribución a gran escala con una apertura asimétrica de las economías, y subsume los desarrollos tecnológicos a la competitividad de mercado. Nos enfrentamos con el fenómeno de la globalización económica que se nos presenta como natural e inevitable. "Los genocidios por el hambre, la comida basura, las enfermedades, las condiciones laborales homicidas, los accidentes de tráfico, las invasiones y las guerras preventivas, son solo 'daños colaterales' de esa economía globalizada" (Morán, 2009, p. 1).

En este contexto observamos, aparte de inmensas mayorías que sobreviven con fuertes precariedades materiales y subjetivas por los índices de máxima pobreza, un gran impacto en relación al deterioro de la vida cotidiana y la precarización subjetiva en general. A través de la gran industria de producción de subjetividad global y masificada, asistimos azorados a los mayores niveles conocidos de fragmentación social, con el extrañamiento del sujeto, el intento de la suplantación de redes socio-afectivas por redes cibernéticas, en una profundización devastadora del individualismo, dentro de una lógica enloquecedora de inclusión-exclusión.

En palabras de Castoriadis (Franco, 2003, p. 89) podemos hablar de "Conformismo generalizado… la disminución de la participación de los ciudadanos en la cosa pública; … instituciones políticas que cumplen con la finalidad de alejarlos de los asuntos públicos persuadiéndolos de la inutilidad de su participación… Todo esto produce, sigue señalando, un sujeto conformista y privatizado; gente que empezó a darle la espalda a los intereses comunes, a las actividades comunes, a las actividades públicas, rehusando tomar responsabilidades".

La propuesta de un hombre torpemente vivo, con fragilidad narcisista, inhábil en el reconocimiento del otro, en el manejo de los conflictos y en el sostén de un vínculo, con predominio de defensas primitivas y gran sentimiento de vacío o de pérdida de sentido, constituye cada vez más *el sujeto ideológico* buscado.

Los procesos de un crecer saludable se ven seriamente afectados. La apología del cumplimiento inmediato de deseos, de la baja tolerancia a la frustración, junto al desprestigio de las normas y la dificultad adulta de poner límites adecuados, la falta de esfuerzo y la inmediatez que niega la idea de proceso, dificultan los procesos de aprendizaje. Cada vez más encontramos niños y niñas diagnosticados de déficit atencional, descontrol de

[1] Material extraído y sintetizado de CUCCO, M. (2015, septiembre). Intervención sobre los malestares cotidianos. Aportes desde la Metodología ProCC. Congreso Latinoamericano de Salud Mental "Los rostros actuales del malestar", Salta, Argentina. Disponible en www.procc.org

impulsos y agresividad, junto a dosis de sobrestimulación de cosas que no pueden procesar y promesas de abastecimiento absoluto. La capacidad de interreaccionar suplanta a la capacidad de interrelacionarse. Los chicos y las chicas de hoy "hablan mucho, escuchan poco y piensan nada", expresaba con preocupación un maestro.

En este sentido queremos señalar con una cierta voz de alarma que "hoy está en juego el propio sujeto cognoscente, con indicios alarmantes de hundimiento de los espacios simbólicos, nos acercamos cada vez más a un sujeto al que habremos de concienciar de que está vacío, y que desde su vacío no podrá pensar que está vacío. Por lo que categorías como enajenación resultan insuficientes para describir a ese sujeto roto, y los procesos de concienciación requieren de un trabajo diferente que atienda la propia subjetividad en juego". (Cucco, 2005).

Todos los grandes organizadores de la subjetividad se encuentran en una extrema precarización. Se trata de un sujeto que adolece de un narcisismo generoso, de la capacidad de elaborar duelos, de la capacidad de sostener los ejes de la identidad-diferencia, el deseo-prohibición, y el yo-alteridad, que conllevan la capacidad de sostener el deseo, una temporalidad que trascienda un presente continuo y la articulación de proyectos.

Hay desconcierto y ambigüedad en relación a los modelos de identificación sexual, y las relaciones hombre-mujer están marcadas por el desencuentro, la confusión, la violencia en muchos casos; hay cada vez menos espacio para la convivencia y el encuentro generoso, y observamos muchas soledades "autoabastecidas".

LA NORMALIDAD SUPUESTA SALUD

Nos enfrentamos entonces a malestares comunes, *malestares de la vida cotidiana actual* que, formando parte de los consensos sociales instituidos, quedan invisibilizados tras su status de "normales" y solo se visibilizan algunos de sus efectos, a los que se suele atender disociados de sus causas. Esto conlleva la situación paradojal de que las intervenciones, disminuyendo el dolor de un efecto, reafirman sus causas. Esto explica, en parte, los niveles de impotencia de los y las profesionales, y la desilusión y la desgana, cuando no el síndrome del profesional quemado.

Desde la Metodología de los ProCC, acuñamos el concepto de *Normalidad Supuesta Salud* para referirnos a estos malestares, y los definimos como "aquellos que la gente sufre y habitualmente no analiza ni cuestiona porque los considera normales. Aquellos que no generan demanda explícita, no tienen interlocutor válido, engrosan la cultura de la queja y para los cuales no existe un campo de intervención específico; brindándose las respuestas habituales desde enfoques terapéutico-asistenciales que, o bien tienden a medicalizarlos, psiquiatrizarlos o categorizarlos como pertenecientes a grupos de riesgo social; o bien a incluirlos en acciones preventivas inespecíficas, quedando la mayor parte de las veces en tierra de nadie" (Cucco, 2006, p. 32). Su sistematización dio lugar a los Indicadores Diagnósticos de Población, potente instrumento por su carácter diagnóstico y pronóstico respecto a los procesos de transformación.

Para situar la génesis de estos malestares, focalizamos la mirada en ese justo punto de cruce donde se cuajan los roles asignados en la construcción del sujeto (roles de hombre, de mujer, de madre, de padre, de trabajador, etc.); que representa el lugar de encuentro entre lo más *íntimo personal* con elementos de lo social propios de una *formación social* dada. Estos roles están al servicio de mantener y reproducir un orden dado.

Los procesos que de allí devienen mantienen unida a una sociedad en el plano de la subjetividad colectiva, generando grados importantes de consenso social, lo que implica interpretaciones colectivas solidificadas socialmente, que intentan clausurar todo intento de interpelación que trajese el riesgo de poner en cuestión las certidumbres sobre las que asienta su identidad esa formación social. Aún en procesos que dan cuenta de una formación social basada en la cooperación, la justicia y la igualdad, pueden perdurar, aunque de modo menos hegemónico, cristalizaciones efectivas de imaginario social correspondientes a formaciones sociales anteriores.

Los niveles de consenso facilitan la invisibilización o naturalización[2] de los malestares, estableciéndolos como normales. Podemos situar, como ejemplo, los niveles de agobio y desgaste que se presentan en la crianza actual, expresados en la queja constante de los padres y madres acerca de "los niños y las niñas nos desafían", "es que hoy vienen terribles", "hace lo que quiere con nosotros", "me puede", junto a la inhabilitación del

[2] Tello (2003), en su trabajo sobre Castoriadis, señala: "El imaginario social instituido establece qué es un hombre y una mujer, qué es el estado, la libertad, la honestidad (. . .), qué es un niño, un delincuente, la moral, etc." (p. 100). Citando a Adamson (2001) describe al imaginario social eficaz como aquello que compartimos, aquello que nos da certidumbre y que nos parece lógico y obvio, de sentido común, aquello que establece que "las cosas son así". De este modo, cada cultura establece qué es lo perceptible, lo pensable, lo significable (p. 101). Esto implica, siguiendo el pensamiento de Castoriadis (1983), un grado de clausura, pero asimismo desde el concepto de imaginario radical y capacidad instituyente, cada sociedad lleva la potencialidad de su autoalteración.

lugar adulto en relación al ejercicio de una autoridad necesaria para ayudar a crecer. En aras de una sana autonomía nosotros decimos: "todo lo que puede, tiene que hacerlo" y desde lo hegemónico se promueve: "todo lo que quieren, pueden". Esto es fruto de pautas de crianza consideradas como normales, que sin embargo conllevan graves distorsiones para el proceso de crecer (dificultad con los desprendimientos, proceso de triangulación, ejercicio de autoridad, etc.).

A pesar del alto nivel de consenso, estos malestares son generadores de importantes costos en salud-bienestar de la población. Es por esto por lo que adquiere especial significación trabajar en la delimitación de su campo, y en la conceptualización metodológica para una adecuada intervención.

Desde este análisis del malestar cotidiano, desde este ubicarnos en la consideración de las condiciones de vida de las gentes, desde ese ver cómo la gente vive, cómo vive la gente, sea cual fuese nuestra intervención (terapéutica, de extensión comunitaria, etc.), muchas interrogantes guiaron nuestras reflexiones.

¿Qué hacer frente a este estado de "Normalidad Supuesta Salud"? ¿Qué hacer cuando esta situación es cada vez más masiva e invisibilizada? ¿Qué hacer cuando esto nos enfrenta al obstáculo epistemofílico de estar todos y todas construidos y construidas con aquellas categorías que queremos transformar? ¿Cómo interpelar a su vez la fragmentación de los saberes psicológicos y sociales que desde sus dicotomías (macro-micro, individuo-sociedad, subjetividad-grupo-institución-formación social, etc.) no facilitan instrumentos para develar la realidad, sino más bien para generar su ocultamiento? ¿Qué métodos que no impliquen una propuesta de psiquiatrización de la población general pudieran ser eficaces? ¿Cómo diferenciarlos de lo terapéutico o de las acciones de prevención? ¿Cómo superar el reduccionismo al plano de la psicopatología individual? ¿Habría que abandonar categorías psicoanalíticas para este tipo de intervención con los malestares de la cotidianidad? ¿Qué pasa con lo grupal?

Nos enfrentamos con una gran asignatura pendiente, tanto en el ámbito de la intervención político-social como en el ámbito profesional, que tiene que ver con el modo en que se soslaya, cuando no se desprecia como problema menor o sujeto al ámbito de la responsabilidad de cada uno para con su vida, el tema de la *propia subjetividad en juego*, (subjetividad construida con las mismas categorías de aquello que se pretende transformar y que va más allá de vicisitudes de patologías personales propiamente dichas). Las propias ciencias psicológicas y sociales trabajan por un reduccionismo que relega los problemas de cada uno al ámbito de las psicoterapias, cuando no al plano de un voluntarismo alienador.

Esto nos sitúa en el decir de Brown (1975, nota de contracubierta), "en la necesidad de sentar las bases de una praxis que ligue los contextos micro y macro sociales y transforme la realidad interna no menos que la externa".

Si los cambios político-sociales no caminan junto a la liberación de la psiquis del individuo, si se apuesta por lo social negando la subjetividad, o se pretende trabajar por la salud individual soslayando el malestar colectivo, toda construcción va a ser autoritaria.

Castoriadis (1993, p. 181) señala que lo psíquico y lo social son radicalmente irreductibles el uno al otro, a la vez que absolutamente indisociables. Con el concepto clave de imaginario radical, con sus dos vertientes, el de imaginación radical que se expresa en y por el inconsciente, y el de imaginario social, que se expresa en y por la sociedad (lo histórico-social), introduce aportes fundamentales para la superación de dualismos en la relación psique-sociedad. Este imaginario social que opera como organizador de sentido de los actos humanos y regula los comportamientos, construye realidad y tendrá una incidencia directa en el devenir psíquico. Desde aquí nos habla de la determinación que concierne a la materia misma del sujeto, que remite al mundo que lleva en él, haciendo "entrar la calle en lo que podría creerse su alcoba" (p. 179), concluyendo que "el sujeto efectivo por tanto, es aquel penetrado de parte a parte por el mundo y por los otros".

No se trata, en la institución de la sociedad, solo de un modo de producción económica, sino de un modo de producción social. Lo que instituye, materializa y hace posible una sociedad, está dado por la estructura de unas relaciones materiales, junto a la producción de universos de sentido que dice que "las cosas son como son". Así, desde dicha articulación, se puede regular el comportamiento de las gentes. La institución familiar, entre otras, es un ámbito privilegiado para realizar, paso a paso, este disciplinamiento de los comportamientos.

Siempre, por lo tanto, todo lo que una sociedad establece como real conlleva una carga imaginaria. Aquello asumido como realidad social ("el empresario crea puestos de trabajo", "siempre existieron los pobres", "esto es natural de las mujeres", "los hombres son egoístas por naturaleza", etc., etc.) conlleva una interpretación colectiva solidificada socialmente y arraigada en las subjetividades.

……

Según E. Pichon Rivière a partir de la necesidad se comprende el carácter social de la esencia del sujeto. La cría humana "es un ser de necesidades que solo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan. El sujeto no es solo un sujeto relacionado, es un sujeto producido" (Zito Lema, 1985, p. 107). Esto implica enfatizar el papel que juegan las relaciones sociales como posibilitantes del psiquismo, así la concepción de sujeto relacional del psicoanálisis deja paso al sujeto agente productor y producido en un sistema vincular (García & Waisbrot, 1981, p. 11).

Es amamantado, acunado, mirado desde la madre como representante de un *mandato social*. Mandato que, desde lo hegemónico, con la fuerza de lo instituido, como señalábamos, moldea hoy pautas de crianza que distorsionan gravemente organizadores básicos (narcisización, duelo, proceso identificatorio, límites, triangulación, etc.) responsables de la construcción psíquica.

La sociedad busca entonces, instituir interpretaciones dominantes que se arraiguen en las subjetividades, intentando clausurar como ya señalábamos, todo intento de interrogación, dado que esto entraña el riesgo de cuestionar las certidumbres sobre las que se asienta su identidad. Esta institución de las significaciones instaura las condiciones de lo factible, y mantiene unida a una sociedad, en el plano de la subjetividad colectiva. Así toda formación económico-social "sujeta" su orden.

LO INSTITUIDO Y LO INSTITUYENTE

Pero cabe decir también que la sociedad es intrínsecamente historia, y frente a lo instituido se pueden operar nuevos procesos instituyentes.

En este sentido, desde la Metodología ProCC, queremos rescatar la vida cotidiana como un lugar privilegiado de estudio y trabajo. A pesar de ser considerada con cierto desdén como lugar de mera empiria, es imprescindible su estudio toda vez que se quiera comprender la interrelación entre el mundo económico-social y la vida humana.

Partimos de la base de que en relación a cualquier intervención los consensos instituidos no desaparecen fácilmente, y perduran en sus efectos a pesar de los cambios en las condiciones sociales y materiales. Liberarse de los aspectos instituidos que son parte constituyente de nosotros mismos implica, por tanto, dentro de la intervención social, realizar acciones específicas y de modo propositivo, ya que supone estar trabajando sobre temas que nos atraviesan de parte a parte (por ejemplo, se puede trabajar una metodología participativa, pero si no se dan las condiciones de reconocimiento y de trabajo de nuestras actitudes autoritaristas aprehendidas, nuestro saber será baladí).

Consideramos lo grupal como espacio imprescindible de construcción de contraconsensos y, por lo tanto, se hace necesario contar con una metodología de trabajo grupal adecuada y específica. Entendemos el espacio grupal como matriz viva, lugar de génesis y neogénesis de la subjetividad; lugar diagnóstico y operativo por excelencia. Junto a la dimensión institucional, permite comprender cómo lo macro puede transmutarse en lo más íntimo de cada persona; cómo puede dejar allí en la formación de la propia subjetividad la marca, la inscripción social, cultural e intergeneracional. Inscripción, desde una perspectiva dialéctica que marcará un desarrollo y será un factor al servicio de la reproducción y/o transformación de la propia sociedad.

Desde la Metodología ProCC, fruto de una praxis de más de 40 años, aportamos el método de Grupo Formativo como un dispositivo idóneo, que sin entrar en niveles terapéuticos propiamente dichos, permite generar grados de independencia del Imaginario Social instituido, es decir, desarrollar la capacidad reflexiva, lo que implica la capacidad de ponerse en cuestión "más allá de lo permitido", que es condición para caminar hacia ser sujetos autónomos, protagonistas de su hacer personal/social.

En el contexto de nuestra propuesta, el desarrollo del protagonismo necesario para emprender la *acción participativa*, conlleva "desarropar" aquello que nos constituye, aguantar el vacío de romper nuestras certidumbres. Este trabajo implica una propuesta de intervención comunitaria donde, con gran eficacia y sin tocar lo "más íntimo personal", se abordan cuestiones esenciales del malestar de las gentes y no se derivan a procesos psicoterapéuticos cuestiones que solo pueden ser abordadas en grupos comunitarios para su resolución, a riesgo de quedar atrapados en callejones sin salidas.

……

ALGUNAS NOTAS A MODO DE CONCLUSIONES

Desde el marco de referencia de la Metodología ProCC queremos recalcar algunos aspectos que señalamos a continuación.

- La importancia del análisis crítico permanente contando con elementos de análisis que eviten la "opinología" que, repitiendo lo sabido, aumenta la eficacia de los consensos instituidos.

- La necesidad de la comprensión de la construcción sociohistórica de la subjetividad, superando la idea de un hombre abstracto y en general, por tanto dar cuenta del sujeto en sus condiciones concretas de existencia.
- La necesidad de tomar en cuenta y sistematizar (IDP) los mecanismos vinculares, intersubjetivos, grupales e institucionales que hacen que, cual orfebres laboriosos, nos construyamos de este o aquel modo, jugándose en ello nuestra madurez y autonomía o nuestra precariedad subjetiva.

El cuestionamiento e interpelación de paradigmas, desde el intento de superar disociaciones paralizantes.

El trabajo por la recuperación de capacidad instituyente, que se enfrenta hoy a los mayores niveles, no solo de conformismo generalizado, sino de alarmantes planos de hundimiento de los espacios simbólicos.

El trabajo para la recuperación del lazo social, de un narcisismo generoso, de la capacidad de vivenciar la alteridad.

El desarrollo de la capacidad de organización social, sin quedar atrapados en rebeldías aisladas que implican energía derrochada. Una concepción dialéctica, la praxis, la reflexión colectiva que permita no perder de vista la segunda naturaleza de las cosas, lo que hará más inteligible la comprensión de por qué las cosas son como son; y esto hará más posible los empeños de transformación. Nos queda toda una tarea, todo un desafío para un quehacer profesional comprometido.

Cerramos estas reflexiones poniendo la mirada en el dolor, tantas veces naturalizado, de un sujeto cada vez más roto y escindido, y con el intento de poder estar siempre al servicio de la construcción de un sujeto autónomo y protagonista de su hacer personal-social y del entramado vincular-social, que constituye la condición para su humanización o para su no deshumanización.

REFERENCIAS

BROWN, B. (1975). *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.

BLEGER, J. (1983). *La psicología de la conducta.* Buenos Aires: Paidós.

BLEGER, J. (1984). *Psicohigiene y psicología institucional.* Buenos Aires: Paidós.

BLEICHMAR, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis.* Buenos Aires: Amorrortu.

CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad.* Barcelona: Tusquets.

CASTORIADIS, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad.* Barcelona: Tusquets

CUCCO, M. (2005). Ayer y hoy de la Educación popular. Algunas reflexiones. *Rescoldos. Revista de diálogo social. Nº 13.* Madrid.

CUCCO, M. (2004, noviembre). El Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. *I Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo.* La Habana. Cuba

CUCCO, M. (2006). ProCC: *Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana.* Buenos Aires: Atuel.

FRANCO, Y. (2003). *Magma. Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía y política.* Buenos Aires: Biblos.

GARCIA, M. & WAISBROT, D. (1981). *Una vuelta de espiral dialéctica.* Argentina: Centro Editor Argentino

HORNSTEIN, L. (2000). *Narcisismo.* Buenos Aires: Paidós.

HORNSTEIN, L. (2003). *Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas.* En Waisbrot, D., Wikinski, M., Golfo, C., Slucki & D., Toporosi, S. (compiladores). Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales. Buenos Aires: Paidós.

MARX, K. (1989). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política- "Grundrisse".* Madrid: Siglo XXI.

MORÁN, A. (2009). *Globalización y crisis civilizatoria*. Madrid: CAES.

PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. & RACEDO, J. (1993). *Crítica de la vida cotidiana.* Buenos Aires: Ediciones Cinco.

ZITO LEMA, V. (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura.* Buenos Aires: Cinco.

LA ÉTICA en el trabajo comunitario

Msc. Claudia Caballero Reyes, profesora de la Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.

El ejercicio del trabajo comunitario se encuentra atravesado por múltiples factores de carácter individual y social, que discurren necesariamente acompañados del pensar y el sentir de los actores involucrados. Las elaboraciones subjetivas que forman parte del proceso marcan modos de actuar e influyen en los resultados que se alcancen. En consecuencia, la ética en el ejercicio profesional resulta una condición esencial si se pretende una actuación decorosa, que se encamine a la exploración, comprensión, potenciación y búsqueda de soluciones a los problemas que constituyen el objeto de estudio de cada ciencia, sin que esto ocurra en detrimento del mismo, y que tome en cuenta las posibles consecuencias secundarias, se anticipe a ellas, establezca planes de contingencia y minimice lo máximo posible las derivaciones no deseadas.

El tratamiento de la ética suele presentarse con particularidades específicas para cada ciencia, en dependencia de los objetivos que persigue –diagnosticar, solucionar, acompañar, potenciar, evaluar–; de los instrumentos y técnicas que emplea –cara a cara, anónimos, directos, indirectos, individuales, colectivos–; de la temporalidad con que trabaja –días, meses, años–; del impacto que tiene –a nivel teórico, metodológico, empírico–; y del objeto de estudio de la misma –objeto o sujeto–. Resulta evidente que todas estas cuestiones matizan la manera en que se manifiesta la ética, siendo el último de los elementos planteados uno de los que mayores implicaciones presenta. Cuando el objeto de estudio de una ciencia resulta ser sujeto, y aún más cuando ese sujeto es colectivo, como en el caso de las ciencias sociales que se dedican al estudio de los grupos humanos, las cuestiones éticas se presentan de modos peculiares: "la necesidad de una moral profesional, como conjunto de principios y normas que reflejan la especificidad concreta de un tipo determinado de actividad profesional, adquiere mayor relevancia en aquellas profesiones cuya actividad tiene como objeto –directa o indirectamente– el mundo espiritual del hombre y que se caracterizan por múltiples fines de carácter humanista" (López, 2007, p. 142).

Resulta oportuno entonces analizar cuáles son esas peculiaridades éticas de ciencias sociales como la Sociología, la Psicología social y la Antropología, cuando se enfocan en el estudio de cierto grupo social: la comunidad.

El estudio de la comunidad suele producirse mediante el trabajo interdisciplinario e integrado de profesionales de diversas ciencias. Para ello se necesita tanto de una organicidad a lo interno del equipo, que facilite el diálogo, la construcción conjunta y la congruencia en el trabajo, como el desarrollo de un vínculo adecuado entre los profesionales y el sujeto de estudio –la comunidad. Esto implica el desempeño del rol por parte de los profesionales siguiendo una serie de principios éticos que guíen su accionar.

Un primer principio que resulta relevante consiste en la *conexión con la comunidad:* Implica el conocimiento de la comunidad desde todos los ámbitos posibles como un primer paso necesario para entenderla. El estudio de sus estructuras, sistemas, historia, contexto, cultura, costumbres, formas de relación, etc., favorece la comprensión de su situación actual y las posibles vías de actuación, que no vayan en contra de sus valores e identidad, sino que puedan ser aprovechados en función de lograr la transformación. "Para intervenir es preciso antes indagar, investigar. No se conciben acciones modificadoras o cambiantes –y en especial comunitarias– que no estén precedidas de una comprensión cabal de esa comunidad en una coyuntura determinada, aunque sea de forma empírica" (Martínez, 2007, p. 229).

El conocimiento de la comunidad mencionado en el párrafo anterior resulta necesario, pero no suficiente, para lograr la empatía. Conectar con el otro, en este caso la comunidad, involucra el reconocimiento mutuo desde sus semejanzas y diferencias, las semejanzas sirven de puntos de apoyo para la construcción a partir de características que homogenizan, aúnan y cohesionan al grupo; mientras que un buen manejo de las diferencias fomenta el respeto, la aceptación y la confianza en la validez y riqueza de la diversidad. En resumen, se hace imprescindible la *aceptación de la diversidad:* "la concepción ética pasa por el carácter incluyente del trabajo comunitario, en el cual se busca integrar, respetando las diferencias individuales, en lugar de excluir o de apartar" (Montero, 2004, p. 46).

El conocimiento profundo del espacio comunitario refuerza la postura activa y comprometida del profesional, pues "enfrentarse a las ambigüedades del ambiente requiere que el trabajador

comunitario sea sostenido e impulsado por su compromiso de entender la comunidad" (Kelly, 2004, p. 105). Para ello, también se hace necesaria una *Clara identificación de sus capacidades.* Este principio hace referencia al autoconocimiento respecto a los recursos, habilidades, estrategias y destrezas que se poseen y/o que pueden ser más potenciados con el fin de contribuir a la resolución de problemas desde una posición profesional y no desde el voluntarismo que puede terminar en iatrogenia.

El trabajo comunitario demanda un actuar conjunto, y en el que por sobre todas las cosas la comunidad cada vez se muestre más empoderada; para lograrlo se hace necesario un estilo de comunicación horizontal, en el que todos tengan la oportunidad y se vean impulsados a aportar, una resolución común de los problemas, un proyecto coral, donde no hay un protagonista individual, sino que el protagonismo es de todos: la comunidad en su unidad. Esto supone la *renuncia al prestigio y al reconocimiento* por parte del profesional, por cuanto no es el único responsable de los logros que se obtengan, y en consecuencia no podrá ufanarse de ello. Esta manera de trabajar resulta más difícil de seguir para quienes están acostumbrados a un ejercicio tradicional del poder, no obstante, constituye una propuesta legítima de emancipación respecto a las posturas más tradicionales de la ciencia.

El trabajo comunitario conlleva la necesidad de confiar en el proceso, en los actores, en la transformación, en los pasos que se dan para el desarrollo. Esa confianza tiene una cuota de incertidumbre, que es más elevada en los primeros momentos del proyecto y en los momentos clímax de los conflictos que suelen sucederse en la implementación del mismo. Se erige entonces el *compromiso de tomar riesgos.* Un trabajo poco comprometido por parte de los profesionales puede hacerlos desertar en esos períodos críticos y con ello poner en peligro la continuidad del proyecto, con la consecuente frustración y desesperanza para los miembros de la comunidad. En cambio, la actuación que apuesta por los objetivos comunes a pesar de las indefiniciones que pueden surgir como parte del proceso, tiene sus frutos en el ejercicio de un acompañamiento profesional comprometido con la comunidad.

A pesar de la claridad que existe en cuanto a los principios éticos que guían el trabajo comunitario, su puesta en práctica se ve desafiada con frecuencia debido al carácter complejo de dicha actividad. Algunas claves para sobreponerse a estos retos cotidianos radican en la elección consecuente de metodologías que privilegian la búsqueda de la comunicación horizontal entre los participantes, la potenciación de la participación en sus formas de corresponsabilidad, la retroalimentación es sistemática y la unidad entre teoría y práctica. En conclusión, el buen desempeño del rol en el trabajo comunitario demanda, sobre todas las cosas, del ejercicio comprometido con y para la comunidad.

SUBJETIVIDADES Y PRÁCTICAS LOCALES
en el futuro de las políticas de atención a la desigualdad

Geydis E. Fundora, FLACSO-Cuba

Cuando se habla de políticas, se tiende a pensar en un documento, en acciones, medidas que repercuten en la vida de las personas. Esta es una arista de análisis de las políticas públicas; pero mucho más emocionante resulta el desafío de comprender su proceso de elaboración y quiénes están detrás de este.

Como bien rescata Alicia Gutiérrez de Boudieu: "Pretender explicar las acciones sociales (…) lleva consigo la convicción de que la sola descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas: es importante también rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción". (Gutiérrez, 2005: 16).

El complejo juego de intereses, conocimientos, valoraciones, nociones, prejuicios, aflora en momentos de problematización, construcción de agendas y toma de decisiones sobre el destino de un territorio, de un sector o un grupo poblacional. Cuando se afrontan temas tan sensibles como la desigualdad, en un contexto donde la justicia social es un principio históricamente legitimado, el análisis de las subjetividades es un factor clave.

En diversos estudios de políticas sociales ha prevalecido una perspectiva de análisis macroestructural, que incluye la caracterización de las políticas nacionales y su relación con el entramado institucional, normativo, político y financiero. Este enfoque se enriquece cuando se coloca en un lugar protagónico al actor con su reflexividad: sus esquemas de percepción sobre las desigualdades, sus esquemas de acción para intervenirlas, sus intereses, y sus recursos (capitales) para participar en la construcción de políticas de equidad a escala local.

Una investigación reciente (Fundora, 2018) develó que, en grupos de trabajos municipales relativamente estables, donde existe cierto consenso en torno a temas como el desarrollo local, no ocurre lo mismo sobre las formas de intervenir la desigualdad injusta. Los capitales culturales (esquemas de percepción, valoración y acción) de los actores locales son muy variados. Ello enriquece la construcción de la agenda; pero también causa polémica en la definición de prioridades.

Esta diversidad también repercute en la forma diferenciada de aprovechar las nuevas oportunidades que brinda el contexto cubano para construir políticas locales que ayuden a enfrentar este flagelo. Al respecto, se identificó la importancia de trabajar en ambientes con:

I) Diversificación de posiciones sociales, ocupadas especialmente por líderes con capacidad para el trabajo cooperado.
II) Una orientación de los intereses personales y colectivos hacia la justicia socialista y la participación con calidad.
III) Diversas capacidades para percibir desigualdades y actuar sobre ellas (complementariedad).
IV) Prácticas de concertación a favor de enfoques y estilos multidimensionales y radicales.
V) Una distribución más equitativa del poder de decisión entre actores locales y entre actores de diferentes escalas.[1]
VI) Influencias de actores supramunicipales a favor acciones innovadoras en el tratamiento de la desigualdad.

Este ambiente se estructura como una especie de precondición para generar repertorios con mayor multiplicidad de enfoques y estilos, que atienden dimensiones variadas (género, etaria, color de piel, nivel económico, discapacidad, espacio), que integran diferentes sectores del desarrollo, combinan acciones redistributivas y distributivas, y alcanzan mayor respaldo institucional. De este modo, se incrementa la probabilidad de una futura política con más alcance y sostenibilidad.

Por otra parte, existen elementos que desfavorecen el avance hacia políticas locales de equidad, entre ellos:

I) Menor diversificación de posiciones sociales, o una multiplicidad desconectada que dispersa esfuerzos locales,

[1] No se trata de una verdad aceptada, sino que es bastante extendido el pensamiento de que las decisiones centralizadas son más eficientes, rápidas y de menor gasto de recursos. Para el caso de Cuba, la codecisión y la cogestión son formas más armónicas para el manejo de políticas de atención a las desigualdades, si se pretende promover movilidad estructural acorde a los principios socialistas del desarrollo.

o rivalidad por las competencias.
II) Esquemas de percepción y acción con sesgos sexistas y racistas.
III) Incapacidad para problematizar causas estructurales de las desigualdades.
IV) Perspectivas acríticas y reproductivas en el diseño de acciones de transformación social.
V) Concentración del capital político en pocos actores locales.
VI) Poder de actores supramunicipales sobre decisiones locales, cuando están a favor de enfoques y estilos tradicionales, basados en el universalismo acrítico.

En este sentido, la investigación develó que hay una resistencia en la mayoría de los actores a reconocer y actuar sobre desigualdades asociadas al color de la piel, la identidad de género y la orientación sexual[2]. Ello representa un riesgo porque cuando las desventajas no son reconocidas, es más difícil actuar sobre ellas. Los repertorios de acción también son restringidos por otras decisiones en los campos: distribución de las inversiones en desarrollo; criterios de focalización; mecanismos para garantizar la accesibilidad de los más vulnerables; así como para regular el acaparamiento de oportunidades.

Cuba vive un período de amplias potencialidades para actualizar la política social, con la contribución de los actores locales a una estrategia más efectiva de promoción de equidad. Este no debería dejarse a la espontaneidad, teniendo en cuenta el compromiso de la Revolución cubana con la justicia social; pero también los compromisos políticos adoptados en el Plan Nacional de Desarrollo 2030. No solo hace falta avanzar en la actualización normativa-institucional y en la estructura económica-financiera. También hay que trabajar con las capacidades de los actores. De la esencia feminista, antirracista e inclusiva de sus subjetividades, dependerá la construcción de una sociedad más justa.

[2] A pesar de que existen investigaciones que develan esta desigualdad (Ver Castro, 2015; Zabala, 2008, 2010; Morales, (s.a); Almeida, 2017; Fundora, 2016, entre otros), se mantienen actitudes neutras y negativas hacia estos temas. Esta resistencia puede ser explicada por la real actuación del proyecto humanista de la Revolución cubana sobre estas desigualdades, y a la vez, porque su reconocimiento tiene una carga autocrítica muy fuerte.

SITISPE: CULTURA Y JUVENTUD EN LA SIERPE

Alina Rodríguez Fleites, Especialista de Proyectos UNEAC-CIERIC, Sancti Spíritus
MSc. Nelson Fernández León, Director del Centro Provincial de Superación para la Cultura
Yamir Palmero Abstengo, Director Municipal de Casa de Cultura, municipio La Sierpe

Hace ya más de un año que el municipio de La Sierpe, perteneciente a la provincia de Sancti Spíritus, ha sido el escenario de la implementación del Proyecto de Dinamización Sociocultural y Participación Juvenil. Tradición y Contemporaneidad (SITISPE), con la participación de varias instituciones que desde el municipio hasta la nación se articulan en función de contribuir al desarrollo sociocultural del municipio, entre ellas el MINCULT, la Dirección Nacional de Casas de Cultura, el Centro de Intercambio y Referencia Iniciativa Comunitaria (CIERIC), la UNEAC, OXFAM, la Embajada de Australia en México, el Centro Provincial de Superación para la Cultura, la Dirección Municipal de Cultura, y el gobierno del municipio, entre otros muchos actores locales y comunitarios.

Desde los primeros diagnósticos e intercambios con varios grupos y actores locales, se identificaron elementos prioritarios que conformaban la realidad de un contexto rural, eminentemente agrícola y con características muy diversas en su demografía; se evidenciaron elementos específicos en los que sería necesario trabajar en función de fortalecer el compromiso y las relaciones de los jóvenes con su entorno y para esto se imponía reforzar sentimientos identitarios, valores y capacidades para la participación social y la equidad, así como generar acciones que dinamizaran el entorno y propiciaran alternativas para contribuir a un desarrollo artístico y recreativo.

La identificación de ejes estratégicos que marcaron la puesta en marcha de acciones puntuales desde un enfoque cultural y de equidad constituyó un importante paso en el decurso del proyecto. El eje formativo, con el fin de fortalecer las capacidades y dotar de herramientas a los actores locales para viabilizar y mejorar su gestión; y los ejes sociocultural y artístico, encaminados a la implementación de acciones en función de establecer espacios de encuentro para el desarrollo artístico y sociocultural, inclusivo, formativo y recreativo, desde valores humanistas y tradiciones del campesinado en la comunidad, así como a la conformación de una Banda Juvenil de Conciertos.

Han sido notables las transformaciones vividas, así como los resultados alcanzados en este período de tiempo. Un gran número de adolescentes y jóvenes de ambos sexos han encontrado en los espacios de las instituciones culturales y de la comunidad, alternativas creativas y diversas de participación e inclusión. La conformación de la Banda Juvenil de Conciertos, de la que son también protagonistas, ha sido un espacio que ha generado mucha alegría, entusiasmo y esperanza.

Según sus testimonios el proyecto les ha permitido: "sacar esa parte artística de cada uno de nosotros", "encontrar más amistades", "sentirme trasmisor e impulsor", "desear forjar cosas nuevas", "sentirme y trabajar como en familia", "saber escuchar a los otros para construir consensos", "conocer mejor nuestra cultura".[1]

La participación de jóvenes y adultos en procesos formativos de diversa índole, como es el caso del Curso de Gestión de Proyectos, los talleres de comunicación y género han propiciado el diálogo franco, bidireccional y respetuoso entre estos actores, así como la puesta en común de criterios, la toma de decisiones consensuada, el ser escuchados unos a otros desde una posición de complementariedad y de igualdad, así como la identificación de actitudes de discriminación naturalizadas en los espacios de convivencia. La capacitación también ha permitido realizar miradas diversas al entorno, a los espacios cotidianos, al trabajo realizado, y desde una perspectiva analítica y crítica ha permitido transformar percepciones y prácticas. Ejemplo de esto ha sido el perfeccionamiento de los diagnósticos municipales con mirada cultural y de equidad, el reconocimiento de problemáticas de género y desigualdad que antes no eran percibidas, la incorporación de nuevos conceptos y modos de hacer, así como al fortalecimiento de la articulación intermunicipal y provincial reconocida como una necesidad y como una práctica necesaria.

Otro de los elementos visibles ha sido el fortalecimiento del sentido de identidad; jóvenes que han manifestado sentirse

[1] Raiza Labrada: Informe narrativofinal del Proyecto de Dinamización y Participación Juvenil. Tradición y Contemporaneidad en el municipio La Sierpe, p. 2.

más orgullosos de ser sierpenses. Esto parte también de la generación de acciones que nacen de la identificación real de necesidades compartidas, de símbolos y códigos comunes, del reconocimiento a la labor realizada y desde una apuesta por consolidar entre todos un proceso que expone con franqueza sus necesidades pero a la vez los coloca como actores de la transformación, desde su participación activa, en la búsqueda de alternativas y en la utilización de todas sus potencialidades para transitar hacia el municipio que sueñan.

Acciones establecidas ya como prácticas fijas, tal es el caso de Las noches sierpenses, Las noches de las tecnologías, Cine bajo las estrellas, las Guerrillas Culturales, y una de reciente creación, Eva o Adán, son un ejemplo vivo del trabajo conjunto, de la voluntad política y del deseo por continuar construyendo un espacio más feliz, desde el reconocimiento y la atención a lo diverso, el respeto al otro(a), apostando por la horizontalidad, la participación y el compromiso de todos.

SITISPE *en La Sierpe es*
una mirada inclusiva
es una tradición viva
de la historia como ves,
cada día, cada mes
los jóvenes del proyecto
engrandecen su contexto
aunando las multitudes
desarrollando aptitudes
transformar es el pretexto.

40 EDICIÓN DEL CURSO DE GESTIÓN DE PROYECTOS

Comienza la 40 edición del Curso de Gestión de Proyectos, un espacio de aprendizajes e intercambios de experiencias donde se construye de conjunto el conocimiento.

Un curso que marca caminos, sentidos y se proponen nuevos retos y desafíos para el trabajo de las instituciones, proyectos y actores locales.

CIERIC **EN LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO**

Una mañana literaria se abre en la Feria Internacional del Libro. La Colección Sur Editores invita al CIERIC para presentar mediante diversas experiencias el trabajo con el arte y la literatura y la importancia de crear en niños y jóvenes el valor de la promoción de la lectura.

Se desarrolló un panel integrado por proyectos comunitarios como Mi Barrio se Mueve, el Colectivo Artístico Trance y Muraleando. Una invitada del Juan Marinelo, Anette Jiménez reflejó un trabajo con la infancia de comunidades habaneras y se contó además con la presentación del libro La música para qué, por una de sus autoras, Victoria Gandini, proveniente de una universidad de Argentina.

Un buen momento para resaltar el trabajo comunitario en función del desarrollo cultural.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO SOCIEDADES SUSTENTABLES

FLACSO abre sus puertas para compartir de conjunto con el CIERIC la presentación del libro Sociedades Sustentables. Aproximaciones críticas. Uno de los autores Carlos Rodríguez Wallenius, profesor e investigador del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, abordó las principales temáticas que se recogen en el libro vinculado al ámbito del desarrollo social.

RED ARTE Y COMUNIDAD

Un encuentro alegre y novedoso de la Red Arte y Comunidad, compuesta por especialistas de la UNEAC y el CIERIC, se analizan acciones realizadas durante el 2018 y los retos y desafíos para el 2019.

UN NUEVO ENCUENTRO DEL GRUPO DEL DIPLOMADO

Un nuevo encuentro del grupo del Diplomado: El desarrollo local y comunitario. La cultura como factor de integración, convocado por CIERIC y FLACSO reabrió sus sesiones de trabajo para debatir sobre estrategias de desarrollo municipal y el aporte de la dimensión sociocultural en su diseño e implementación.

Un trabajo en equipos que fortalece el intercambio de conocimientos y experiencias; los participantes hacen propuestas concretas para llevar adelante estrategias de desarrollo municipal.

BARRIOS DEBATES en comunidades de la Habana Vieja

Comienzan los Barrios Debates en comunidades de la Habana Vieja, promovidos por el Grupo Integral de la Bahía de la Habana, se cuenta con un experto del CITMA para abordar el tema del cambio climático y la Tarea Vida. El CIERIC y sus colaboradores acompañan los intercambios directamente con la comunidad y comparten la alegría para seguir edificando medioambientalmente en línea con el barrio.

SE REÚNE LA JUNTA DIRECTIVA DEL **CIERIC**

Se reúne la Junta Directiva del CIERIC para organizar la Asamblea de Socios e intercambiar con los miembros acciones a tener en cuenta en diferentes procesos de la institución.

LA ARTICULACIÓN DE ACTORES
Y EL DEBER SER DE LOS SOCIOS Y SOCIAS DEL CIERIC

Liliam Lorenzo Tarrafa, Miembro de la Junta Directiva, CIERIC

Ser socios del CIERIC representa un compromiso indiscutible, no solo con la institución, sus objetivos de trabajo y su misión. Aceptar ser parte del centro representa un orgullo, y el deber ser de apoyar los procesos que el mismo trabaja y acompaña. Más de 10 años de asociada ha significado apropiarme de muchos aprendizajes indispensables para mi vida personal y para mi desempeño dentro de la sociedad cubana. En varias ocasiones nos hemos reunido y percibimos que no todos tenemos la capacidad de articularnos, y eso es clave y parte de nuestro deber.

La articulación de los socios es una manera de conducir los procesos. Se ha probado su éxito cuando se realiza de la manera adecuada. Representa una fortaleza que tienen muchos de los nuestros. Armar redes desde la unidad, no importa el territorio, simplemente apoyarnos defendiendo o luchando por un mismo objetivo y los principios de la institución, pero cada cual desde sus potencialidades. Es obvio que no todos tenemos las mismas capacidades para enfrentar los retos que hoy nos demanda la sociedad, sin embargo, dentro de nosotros los cierianos tenemos muchos que son excelentes facilitadores, otros son muy buenos coordinadores de procesos, algunos tienen un nivel de relaciones y experticia que logran convocar y unir a actores diversos, y desde la diversidad que somos y las competencias que poseemos al unirnos contribuimos para hacer mucho con poco, pero entre todos, y la calidad de las acciones de ese modo de hacer es positiva. Justo es lo que más necesitan los procesos de desarrollo en la Cuba de hoy. No vivimos de espaldas a la crisis actual que ha generado desmotivación, apatía; sin embargo, con el liderazgo de la mayoría de los miembros de nuestra asociación en sus comunidades, y con la articulación de todos, se facilita el éxito de todo lo que pretendemos.

Cualquier aporte que hagamos a la institución y a los procesos que apoyan significa un paso de avance en el camino hacia el desarrollo. Somos muchos, dispersos por toda Cuba, con roles diversos y necesarios. Somos CIERIC donde quiera que estemos. Ni el centro por sí solo, ni cada uno de nosotros puede por separado lograr el éxito de nuestro trabajo de la manera deseada; por tanto, es imprescindible que hagamos sinergia en conjunto para encontrar la forma de halar el barco hacia un mismo objetivo. Esa es la base de la idea de articulación de los socios. Para esto es muy útil conversar, debatir, priorizar, llegar a acuerdos y, finalmente, actuar. Es emergente y necesario que nos encontremos y nos necesitemos en torno a objetivos comunes.

cieric
centro de intercambio y referencia iniciativa comunitaria

Desde el CIR-CIERIC

BOLETINES

Puede acceder además al repositorio digital que se encuentra en www.cericgp.org/biblioteca

BOLETÍN *Opinión del lector*

Considera interesante los temas tratados SI NO

¿Por qué?

¿Tiene alguna sugerencia que ofrecer para mejorar su calidad?

proyecto Maravillas de la Infancia
Matanzas